

culada para no permitir que la Prusia llegase á ser una potencia fuerte y unida, como hacia esperar su empuje político de 1813 á 1815. Como á pesar de su situacion geográfica desventajosa la Prusia se habia ido desarrollando cada año material é intelectualmente, el Austria habia buscado medios de debilitarla por otro lado, y los habia encontrado haciéndola sospechosa de querer redondear sus territorios separados incorporándose los de sus vecinos. Cada mirada al mapa confirmaba estas sospechas y hacia nacer en los vecinos la conviccion de que era necesario buscar proteccion contra la Prusia en el campo austriaco, ya que esta potencia no trataba de engrandecerse por este lado, sino que al contrario estaba obligada á mantener en poder de sus legítimos dueños los territorios expuestos á la codicia prusiana. En este concepto habia encontrado el Austria oídos muy dispuestos entre los soberanos de Alemania, con lo cual se explicaba la desconfianza con que todos miraban á la Prusia, sin que una experiencia de cuarenta y cinco años hubiera podido desvanecer esta desconfianza, en el día mas arraigada que nunca y que para él era un insulto. Solo faltaba ver si su último discurso en el parlamento y su actitud presente en Baden acabarian con ella. Si el Austria cesase de perjudicar á la Prusia en todas ocasiones, y si muy al contrario excitara á los soberanos alemanes á tener confianza en la Prusia, seria posible un arreglo, pero de otra manera no. El rey de Baviera dijo que este modo de considerar la situacion era nuevo para él, y habiéndose convencido de que tal era la opinion positiva del príncipe regente, añadió que en verdad no podia negar que el temor de que la Prusia aspirase á engrandecerse existia en muchas cabezas; pero por lo que á él tocaba nunca habia tenido semejante temor. La política de la Prusia en el año anterior en la cuestion de Italia habia perjudicado á la misma Prusia en la opinion pública á juicio del de Baviera, porque forzosamente habia de creerse que la Prusia habia dejado adrede al Austria lanzarse á una empresa desgraciada. El príncipe regente preguntó entonces si se habia olvidado que el ejército prusiano estaba en marcha en direccion del Rin cuando se hicieron el armisticio y la paz provisional de Villafranca; y despues de enumerar las disposiciones militares del 20 y 29 de abril, del 14 de junio y 1.º de julio, volvió á preguntar al rey de Baviera cuándo su ejército habia estado á punto de entrar en campaña, á lo cual el rey contestó que en los primeros dias de julio, cuando acababa de recibir la excitacion del príncipe regente para ponerse en marcha. Entonces dijo el príncipe regente que el príncipe Federico de Wurtemberg le habia dicho lo mismo en Wildbad y que esto le obligaba á preguntar al rey cómo se habia permitido desde el mes de abril la gritería de marchar sin demora á Paris, no hallándose ningun ejército, excepto el prusiano, en estado de entrar en campaña; por manera que si el ejército prusiano se hubiese movilizado en abril habria tenido que marchar solo á Paris ó bien esperar inactivo hasta el mes de julio á que los otros estuviesen dispuestos. La razon, sin embargo, de no haber sido movilizado el ejército prusiano antes del tiempo oportuno habia sido que, segun la opinion del embajador prusiano en Paris, Napoleon solo esperaba ver en Alemania una intencion de guerra para hacerla él con todas sus fuerzas en Alemania, en lugar de llevarla á Italia. Por eso la política prusiana se propuso dejar que se comprometiera la Francia con su ejército en Italia á fin de que el ejército aleman encontrara menos fuerza en Francia cuando la Alemania le declarara la guerra; y dicho esto preguntó el príncipe regente al rey de Baviera si no habria llegado este caso en el mes de julio á no haberse hecho la paz en Villafranca. Contra esto no tuvo el rey de Baviera nada que decir sino que las noticias llevadas á Berlin por el

embajador prusiano en Paris eran para él cosa enteramente nueva. Entonces preguntó al príncipe á qué motivo atribuía aquella paz tan apresurada, á lo cual el príncipe le contestó que para él el motivo estaba en la malevolencia del Austria respecto de la Prusia. El Austria vió que la Prusia estaba á punto de llevar la guerra á Francia á la cabeza de su ejército y del ejército federal, en circunstancias muy favorables para Alemania y de rechazo para la Prusia misma, pues que viniendo los alemanes la Prusia habria quedado colocada muy alta en el concepto de Alemania y de todo el mundo; y para impedir esta contingencia habia preferido el sacrificio de la Lombardia. El rey de Baviera preguntó si ésta era la verdadera opinion del príncipe, pues que habia oido hablar de una carta que Napoleon habia enseñado al emperador de Austria y de la cual se inferia la intencion del príncipe regente de no echar jamás mano á la espada en favor del Austria; á lo cual contestó el príncipe que habia oido lo mismo, pero que no habia hecho caso de lo que, en último resultado, no pasaria de ser una invencion de Napoleon. De todos modos seria lícito preguntar al rey qué idea se habia formado del emperador Francisco José, suponiéndole capaz de creer semejante cosa á su enemigo, mientras su enviado en Berlin, el príncipe de Windischgrætz, le telegrafiaba cada hora lo que ocurría sobre la marcha del ejército prusiano en direccion del Rin, lo cual era tan sabido por Napoleon que dió en su manifiesto de paz por motivo del tratado la perspectiva de una guerra en el país del Rin. El rey de Baviera se mostró muy sorprendido de este motivo de la paz de Villafranca y pidió una nueva nota de los armamentos prusianos del año anterior, la cual el príncipe le prometió, y entonces le preguntó el rey si en vista de las reuniones celebradas en Baden le parecia deseable y de éxito probable una entrevista con el emperador de Austria. El príncipe contestó que estaba dispuesto por su parte á semejante entrevista si la pedia el emperador Francisco José, pero que él no podia dar el primer paso despues del manifiesto de paz de Laxenburg, tan hostil á la Prusia en su forma, sin que el emperador hubiese hecho nada ni oficial ni confidencialmente para borrar esta impresion. El rey de Baviera dijo que no habia oido nada de que el príncipe se hubiese ofendido por aquel manifiesto, pero que comprendia que al Austria tocaba dar el primer paso. El príncipe repuso que en el caso de realizarse esta entrevista debia declarar antes que, fiel á su principio, no entraria en alianzas prematuras ni en garantías mútuas de territorio, lo cual no le impediria discutir determinados casos posibles de guerra en los cuales el Austria y la Prusia pudieran presentarse unidas con Alemania.

No llegó á hablarse mas de semejante entrevista, conforme veremos, hasta agosto de 1863, ya que el único objeto de la política federal del emperador Francisco José era hacer sus guerras particulares con el dinero y los soldados de Prusia y de Alemania, y con esto ya no podia contar desde que el príncipe regente habia declarado que no entraria nunca en semejantes tratos. Por lo demás, basta comparar estas expresiones del príncipe regente con las manifestaciones políticas de Bismarck en Francfort y en San Petersburgo, para comprender la perfecta unidad de ideas de Guillermo y de Bismarck. Entré el monarca y el ministro habia tan perfecto acuerdo tocante al fin que perseguian y á los medios con que contaban para obtenerlo, que jamás nació la menor duda ni vacilacion entre ellos.

En mayo de 1862 fué trasladado Bismarck desde San Petersburgo á Paris, y á su paso por Berlin tomó parte en el consejo de ministros. De este consejo sacó la impresion de que estaria muy poco en Francia; y en efecto, á mediados de setiembre, hallándose en un viaje al Mediodía de este país,

fué llamado por telégrafo á Berlin, donde entró el 23 de setiembre en una campaña política que dejó consternados á los hombres de 1848 y á sus sucesores del partido progresista.

Si hoy comparamos lo que Bismarck, nombrado ministro, ha dicho y hecho desde el 29 de setiembre de 1862, con la recepcion que tuvo en la cámara de diputados y en la opinion pública, observaremos que la mayor contrariedad con que tiene de luchar un hombre de Estado no es el odio, que puede ser vencido, ni la contradiccion, que puede ser desarmada con razones, ni la resistencia, que puede ser dominada por la fuerza bruta, sino la desconfianza y el recelo, que falsean y emponzoñan todo cuanto dice y hace el que es víctima de ellos. Nosotros los antiguos, víctimas de la prensa diaria, que representaba solo á un partido, el de los adversarios de Bismarck, quedamos estupefactos cuando hoy vemos los discursos de Bismarck, de Roon y de Eulenburg, de los cuales antes solo conocimos algunos trozos sueltos que tendian á demostrar la intencion de dar un golpe de Estado. Nosotros ya conocemos la verdadera intencion de Bismarck, que consistia en unir todas las fuerzas vitales del interior para hacer fuerte é invencible á la Prusia en el exterior, y no por medio de la esclavitud ni del despojo de derechos sino por la liberacion del espíritu vital del pueblo. Hoy sabemos todo esto; pero en la época de que hablamos, nadie sabia nada de la transformacion que en Francfort se habia operado en el ánimo de Bismarck. Esto explica por qué fueron mal interpretadas las expresiones oficiales y confidentiales de este hombre de Estado.

Despues de haber retirado el presupuesto de 1863 en la sesion del 29 de setiembre, tomó parte al dia siguiente en una sesion de la comision de presupuestos, en la cual se hallaban sus adversarios mas enconados. En esta ocasion manifestó Bismarck dos ideas importantes: la primera era que la Alemania no tenia en cuenta el liberalismo de Prusia sino su poder. «Que sean tan liberales como quieran los gobiernos de Baviera, Wurtemberg y Baden; nadie les encargará del papel de la Prusia. Esta debe conservar reunida su fuerza para el momento favorable, que algunas veces se ha dejado pasar ya. Las grandes cuestiones de la época no se deciden ya con discursos y resoluciones de mayorías, este ha sido el defecto de 1848 y 1849, sino á sangre y fuego.» La otra idea fué: «He cogido este ramo de olivo en Aviñon para ofrecerlo en señal de paz al partido nacional, pero veo que todavía no es tiempo.»

La primera idea desató en la prensa alemana una verdadera tempestad de indignacion, y la segunda excitó la mofa de algunos, mientras otros ni siquiera han hecho caso de ella; pero si la confrontamos con las frases finales del 13 de octubre que hemos copiado en su lugar, el ramo de olivo significaba la aprobacion de las cuentas relativas á la reorganizacion del ejército; y como esta solicitud habria sido rechazada, dijo Bismarck que todavía no era tiempo de ofrecer la paz. La resolucion del 23 de setiembre habia derrotado á un ministerio que no era odiado; la situacion habria sido peor si el derrotado hubiera sido Bismarck. Este, en su discurso, dijo que se tomaba el conflicto demasiado trágicamente por el público y la prensa, y hoy podemos comprender esta frase sin atribuirle á intenciones de golpe de Estado. La política de accion que se habia propuesto seguir Bismarck, jamás fué dificultada ni retrasada un dia ni una hora por la guerra de partidos en el interior de Prusia.

En 12 de octubre de 1862 puso fin Bismarck á las eternas intrigas y conspiraciones del Austria y de los gobiernos de la Alemania del Sur contra el tratado de comercio celebrado en 2 de agosto de 1862 con Francia, enviando al

gobierno de Wurtemberg y á las otras cortes, que tenian iguales intenciones, una comunicacion en la cual les denunciaba la union aduanera despues del tiempo fijado en el tratado. En 24 de noviembre remitió una nota al príncipe elector del Hesse que obligó á éste á volver á llamar el ministerio Dehn-Rothfelfer, al cual acababa de destituir; á convocar de nuevo la asamblea de los estamentos suspendida y hacer la paz con su país y la constitucion de 1831 (1). En los primeros dias de diciembre abrió Bismarck las conferencias con el embajador austriaco, conde Karolyi, sobre la cuestion alemana, con cuya publicacion, en enero de 1863, arrojó la primera luz resplandeciente sobre la profunda desorganizacion de la confederacion y sobre sus propios planes para el porvenir, completamente opuestos á sus discursos de los años 1849 y 1850. Las increpaciones que á la sazón hizo á la política austriaca en la confederacion, fueron motivadas por una proposicion del Austria, para cuya aprobacion ya habian sido ganados entre otros gobiernos los de Hanover y Hesse, proposicion que ponía á las dos partes separadas de la Prusia, y mas á los citados países, que estaban intermedios, en una situacion enteramente anormal. Al hacer Bismarck reflexiones sobre esto al embajador austriaco, el conde Karolyi contestó que la casa imperial no podia renunciar á su tradicional influencia sobre las cortes alemanas. Dijo entonces Bismarck que el Hanover y el Hesse-Electorado habian obedecido en el último siglo, principalmente desde el principio de la guerra de siete años, á la influencia prusiana, en cuya direccion les habian animado tambien el gabinete de Viena y el príncipe de Metternich en interés de un mejor acuerdo entre Austria y Prusia; de suerte que la pretendida costumbre tradicional respecto de la influencia austriaca sobre los dos países databa solamente del tiempo del príncipe de Schwarzenberg, sin que esto hubiera contribuido al robustecimiento de la alianza alemana. Respecto de esta conversacion se expresó despues Bismarck en su circular del 24 de enero de 1863 en estos términos: «Observé al enviado austriaco que á mi llegada á Francfort, en 1851, habia esperado, á consecuencia de conversaciones muy detenidas con el príncipe de Metternich, que el Austria reconoceria que seria una política cuerda la de poner á la Prusia dentro de la confederacion en una situacion tal que creyera ventajoso dedicar toda su fuerza á fines comunes; pero que en lugar de esto el Austria se habia dedicado con muy buen éxito á molestar y dificultar nuestra situacion dentro de la confederacion y á obligarnos á buscar por otro lado lo que no encontrábamos entonces. El gabinete de Viena en su conducta respecto de la Prusia procede, al parecer, en la suposicion de que la Prusia se halla expuesta mas que ningun otro Estado aleman á ataques extranjeros, que la obligarian á buscar auxilio extraño y á someterse á los malos tratamientos que quisieran ejercer con ella los que pudiesen auxiliarla. Por tanto el go-

(1) En 15 de octubre recibió Bismarck, en el asunto del Hesse electoral, al diputado y editor de la *Gaceta de la mañana*, Federico Oetker, de Cassel, que dice, en sus memorias respecto de esta entrevista, lo siguiente: «Es fácil figurarse los pensamientos y la reserva con que me acerqué á este hombre, mirado entonces por los liberales como un verdadero espíritu protervo, aristocrático-feudal. Servil, aristócrata impenitente, cazador haragan, jugador liviano; estos eran, poco mas ó menos, los calificativos con que se designaba al nuevo primer ministro de Prusia; y yo, á pesar de mi criterio mas independiente, no dejaba de estar bajo la influencia de la opinion general. ¡Cuán sorprendido quedé, y cuán cambiada quedó mi idea de Bismarck al cabo de pocos minutos de haber entrado en su cuarto! En este Bismarck no habia la menor huella de insolencia aristocrática, de estúpido orgullo de nobleza, de guerra feudal é incorregible, de reserva diplomática. Alto, robusto y flexible, vino á recibirme á la puerta; me alargó la mano, y llevándome á una silla me dijo con sonrisa seductora: «Vamos, usted tambien va perdiendo las simpatías de los demócratas.»

bierno prusiano para defender los intereses de la dinastía y del propio país considera indispensable demostrar con los hechos lo erróneo de tal suposición, si no se atiende á sus deseos.» También dijo en la misma conversacion al citado embajador austriaco que el procedimiento del Austria en la cuestion de los delegados habia excitado de nuevo el descontento de la Prusia. «Antes no se habia visto nunca, dijo Bismarck, que el Austria presentara al consejo federal una proposicion, por poca que fuese su importancia, sin ponerse primero de acuerdo con la Prusia; y ahora, al oponerse la Prusia á esta proposicion y al protestar contra ella por no ser constitucional, se toma este asunto con la mayor indiferencia, y el gobierno austriaco pasaba adelante como si tal oposicion no existiera.» En otra conversacion que tuvo Bismarck pocos dias despues, es decir, el 3 de diciembre, con el mismo embajador, le dijo que el gobierno prusiano estaba decidido á considerar como una violacion de los pactos federales la resolucion que la mayoría habia adoptado en este asunto á pesar de la protesta de la Prusia y que obraria en conformidad, llamando á su representante en Francfort sin nombrarle sucesor. En esta misma conversacion debió de pronunciar Bismarck algunas frases muy fuertes, porque en la nota del 22 de febrero de 1863 que envió el gabinete de Viena como contestacion, se leen estas expresiones: «Si se nos pone en Berlin en la alternativa de retirarnos de la Alemania situando el centro de nuestra monarquía en la capital de Hungría, ó de encontrar á la Prusia en el primer conflicto europeo entre nuestros enemigos, apelaremos á la opinion pública de Alemania y los sucesos se encargarán de hacernos justicia si llega á realizarse aquella amenaza.»

La actitud decidida de la Prusia produjo su efecto, y el 22 de enero, en la sesion del consejo federal reducido, fué rechazada la proposicion austriaca por nueve votos contra siete. Al mismo tiempo el pueblo prusiano supo que en la cuestion alemana el odiado ministro Bismarck habia cambiado radicalmente de opinion respecto del Austria, á la cual hacia la contra con una energía que jamás se habia visto en ningun ministro prusiano. Entonces sucedió lo que parecia increíble, que al dar su voto la Prusia el 22 de enero contra la proposicion del Austria, declaró Bismarck que en la cuestion de reforma de la confederacion no reconoceria mas que la única reforma verdadera, es decir, la que consistiera en un parlamento aleman. «Solo en una representación, dijo el voto prusiano, procedente de los diferentes Estados federados en proporcion á su poblacion y nombrada por eleccion directa, puede encontrar la nacion alemana el órgano legal que ha de influir en los asuntos comunes á todos.» El voto fué publicado por todos los periódicos, pero no hizo ninguna impresion, porque todo cuanto decia y escribia entonces Bismarck no era creído ni apenas leído; y los patriotas estaban como convenidos en no creer en nada á Bismarck y en rechazar por el contrario todo lo que de él viniere.

Cuando la cámara de diputados se volvió á reunir, votó una resolucion acusando al gobierno de haber violado la constitucion por no haber ejecutado la resolucion irrealizable del 23 de setiembre, que mandaba licenciar la mitad del ejército reorganizado, y haber atendido á los gastos militares con fondos no votados por la cámara. La acusacion iba dirigida contra la corona, y si ésta se hubiera sometido, habria consagrado la soberanía de la cámara de diputados, es decir, de su mayoría, sobre toda la monarquía. Bismarck como presidente del ministerio expuso en su discurso del 27 de enero que la constitucion reconocia la cooperacion del parlamento en la legislacion, pero no le autorizaba para gobernar; siendo necesario para dar validez á las leyes el asentimiento de la corona y de la cámara de los señores, asentimiento

que no se podia exigir á la fuerza, por manera que entre una parte y otra tan solo podia llegarse á un arreglo por medio de un compromiso; y como la reforma del ejército se habia efectuado sin el asentimiento de la cámara, era menester un compromiso con ésta para restablecer la legalidad de la situacion. Este compromiso debia haber sido facilitado por los ministros liberales y por su mayoría en la cámara; y si no se habia llevado á cabo no fué por culpa del ministro nombrado por el rey cuando la cámara de diputados habia hecho imposible todo arreglo. Sin embargo, el artículo 109 de la constitucion decia: «Se recaudarán las contribuciones é impuestos existentes y quedarán vigentes las disposiciones de los códigos, de las leyes y decretos sueltos que no sean contrarias á la presente constitucion hasta que sean modificadas por una ley.»

El artículo 99 de la constitucion decia: «Se harán los presupuestos de ingresos y gastos del Estado para cada año por adelantado.» Faltaba saber á quién tocaba hacer los presupuestos; pero como el mismo artículo 99 decia que el presupuesto habia de fijarse cada año por medio de una ley y como el artículo 62 de la misma constitucion decia que el poder legislativo estaba en el rey y en las dos cámaras y que su acuerdo era necesario para dar validez á las leyes, resultaba una situacion difícil que ponía al ministerio en la alternativa ó de retirarse ó de proceder como gobierno absoluto. El gobierno se decidió por lo último, si bien no por capricho sino para mantener la reforma del ejército, y así acabó Bismarck su discurso con estas palabras: «Los derechos que concede á la cámara la constitucion no le serán escatimados, pero lo que pida mas allá lo rechazaremos y sostendremos con perseverancia los derechos de la corona. Es una singular coincidencia que la discusion de este manifiesto que debe ser presentado á nuestro monarca se celebre justamente hoy, día del cumpleaños del heredero menor de la corona, y en esta coincidencia vemos un nuevo estímulo para insistir en la defensa de los derechos del trono. La monarquía prusiana no ha cumplido todavía su mision; no está madura todavía para formar un simple adorno de su edificio constitucional y hacer el papel de una pieza inútil y muerta en el mecanismo del régimen parlamentario.» El rey no quiso recibir la manifestacion sino por escrito y la contestó en 3 de febrero en un mensaje que envió sin firma de ministro al presidente de la cámara, rechazando con las mismas razones que su ministro Bismarck la acusacion de haber violado la constitucion é invitando al final á la cámara de diputados á demostrar su voluntad «de hacer las paces facilitando un arreglo que era una necesidad para su corazon, que solo deseaba el bien del pueblo prusiano, y conservando al país la posicion que le indicaba su gloriosa historia con el buen acuerdo entre el rey y el pueblo.»

Habia pasado apenas la discusion de este manifiesto cuando se levantó una nueva tempestad en la cual el ministerio tenia igualmente toda la razon, y como en la cuestion alemana contra el Austria, tuvo contra sí la mayoría de la cámara, la cual en su desconfianza incorregible preferia dar la razon al extranjero y hasta al enemigo del país antes que al propio ministerio.

En la noche del 22 al 23 de enero de 1863 los polacos de catorce poblaciones de los gobiernos de Plozk, Varsovia, Lublin y Radom se sublevaron, atacaron á las guarniciones rusas y asesinaron un gran número de soldados que habian encontrado dormidos. Este fué el principio de una sublevacion general del pueblo polaco, que nombró un gobierno provisional nacional en Varsovia, el cual llamó á todo el pueblo polaco á las armas y eligió dictador al famoso Mieroslawski, á quien ya conocemos como héroe de la revolucion interna-

cional. El gobierno prusiano, para guarecerse de todo contagio de la anarquía, contra la cual las resoluciones del gobierno ruso habian sido hasta entonces ineficaces, estableció un cordon militar y se aseguró la cooperacion de la Rusia por medio de un convenio secreto firmado en 8 de febrero en Varsovia, de cuyo contenido solo se sabia algo por un despacho enviado por lord Buchanan á lord Russell. Lo que decia este despacho no tenia importancia, pues se referia únicamente á los sublevados polacos que pasaran las fronteras, y lo mismo dijo Bismarck en su discurso del 26 de febrero (1); pero como nadie se fiaba del ministro y se le atribuían en todo segundas intenciones, se le atacó en la cámara de diputados como si se hubiese conjurado con la Rusia contra la libertad de los pueblos y como si los patriotas prusianos no pudiesen defender mejor sus derechos que defendiendo la causa de los polacos con mas energía que ellos mismos.

El convenio hecho con Rusia para proteger mutuamente sus fronteras fué igualmente ventajoso para la Prusia y la Rusia, especialmente para esta última, que en cambio prestó despues otros servicios importantes á la Prusia. Francia y Austria pagaron la campaña diplomática que hicieron á favor de los polacos á excitacion de Inglaterra y de su ministro Russell, porque los ministros ingleses podian escribir notas sobre notas sin temer que la revolucion llegara á su país. Es increíble que este lord Russell, despues de haber recibido dos grandes chascos en San Petersburgo por su intervencion comun, creyera posible inducir en 11 de agosto de 1863 á la Francia y al Austria á una manifestacion declarando al emperador de Rusia simplemente desposeido de la Polonia, pues que el documento decia: «Los derechos de Polonia y los de los emperadores de Rusia sobre la Polonia se encuentran en el mismo documento del año 1815. Forman un todo indivisible; de donde resulta que si el emperador Alejandro no hace lo que debe hacer para que los derechos de Polonia sean respetados y válidos, quedan tambien anulados los derechos de Rusia sobre el territorio polaco y no entran en el derecho internacional reconocido por la Europa.» El gobierno austriaco contestó que si se adhiriese á semejante declaracion tendria inmediatamente la guerra civil en la Galitzia, donde el partido polaco entraria en lucha con los rutenos; se violaria la frontera rusa y á los quince dias habria estallado la guerra con Rusia.

Ni Austria ni Francia se agregaron á Inglaterra en su último paso diplomático de 20 de octubre de 1863 respecto de los derechos de Polonia y del emperador de Rusia. Al documento inglés contestó el príncipe Gorchacoff con sorna que habia tenido una gran satisfaccion al oír de parte del gobierno de la reina Victoria tan amistosos sentimientos.

Entretanto el ministerio Bismarck habia tomado posicion en una cuestion vital para la Alemania: la de los ducados de Schleswig y Holstein, en cuya cuestion se puso desde luego en el verdadero terreno político y nacional, del cual no se separó hasta el fin.

El rey Federico VII de Dinamarca habia publicado en 30 de marzo de 1863 un decreto respecto de la posicion de Holstein relativamente á la monarquía danesa, cuyo decreto era un verdadero golpe de Estado contra lo convenido con las potencias alemanas en 1852. Contra este golpe de Estado protestó el gobierno prusiano en 15 de abril, y dos dias despues se adhirió á la misma protesta el gobierno de Austria. En su despacho al embajador prusiano en Copenhague dijo Bismarck como presidente del ministerio: «El gobierno dinamarqués, que dejó sin cumplir sus promesas de 1851 y

1852, acaba ahora por su decreto de proceder directamente contra aquellas seguridades que dió y reniega de ellas en varios puntos muy esenciales. El argumento que el citado gobierno emplea en el preámbulo del decreto, atribuyendo á la confederacion alemana y á los estamentos de Holstein la culpa del incumplimiento de aquellas seguridades, es en sí mismo completamente vano y ha sido refutado tan frecuentemente y tan á fondo que ya no hay mas que limitarse á rechazarlo simplemente. Dejemos que la confederacion indique al gobierno dinamarqués la paciencia con que ha esperado diez años la ejecucion de aquellas promesas; pero nosotros no podemos menos de declarar desde ahora y en nombre de la Prusia al gobierno danés que consideramos violadas las condiciones bajo las cuales consentimos, en la primavera de 1852, en la restitucion del poder gubernativo en manos del rey-duque y para las cuales pedimos en el verano del mismo año la sancion de la confederacion, y que no podemos atribuirnos ni enfrente del gobierno danés ni de la confederacion el derecho de renunciar por nuestra parte al cumplimiento de las obligaciones de que el gobierno danés se habia encargado primero enfrente de Prusia y del Austria y despues de la confederacion, obligaciones que fueron calificadas años atrás por el gobierno inglés como una deuda de honor.»

El 17 de abril preguntó el diputado Twesten al gobierno lo qué habia respecto de aquel decreto, y antes de que el presidente del ministerio hubiera contestado, dijo que desconfiaba de todo cuanto hiciera en este asunto el ministerio Bismarck, pues que la Dinamarca no habria osado faltar nuevamente al derecho si no estuviese convencida de que la Prusia estaba colocada con su actual ministerio en la mayor impotencia é incapacitada para hacer la guerra. Añadió que aunque el ministerio quisiese hacerlo la cámara de diputados se veria obligada á oponerse y que el partido cuyas intenciones habia señalado Bismarck en el año 1849 al decir que consideraba la guerra con Dinamarca una empresa altamente injusta, liviana y funesta, propiamente calculada para auxiliar una rebelion falta de todo motivo racional, ese partido no haria ningun mal á los dinamarqueses.

A fin de que el gobierno de Dinamarca no sacase de este discurso consecuencias infundadas, se apresuró Bismarck á declarar: «Puedo asegurar á la cámara y al extranjero que cuando creamos conveniente hacer la guerra, la haremos con su aprobacion ó sin ella.» Luego continuó exponiendo la cuestion de derecho en el mismo sentido en que lo habia hecho en su comunicacion al embajador prusiano en Copenhague, añadiendo que el Austria y la Prusia estaban de acuerdo; que la defensa del derecho aleman en Holstein-Lauenburgo y en Schleswig constituía una deuda de honor nacional que la confederacion en su conjunto tenia el derecho y la obligacion de cumplir.

En 27 de mayo de 1863 fué cerrado el parlamento, despues que los ministros habian declarado á consecuencia de un choque entre el ministro Roon y el vice-presidente de la cámara, que por lo pronto no se presentarian mas en la cámara de diputados, la cual por su parte pidió al rey la destitucion de todo el ministerio.

En los meses de junio y julio acompañó Bismarck al rey á Karlsbad y Gastein, en cuyo último punto se presentó en 2 de agosto el emperador de Austria, y al dia siguiente comunicó al rey de Prusia un plan para librar á la Alemania de todos sus males. Despues de los primeros saludos en su entrevista del 3 de agosto, á las diez de la mañana, el emperador puso sobre el tapete el estado y la completa descomposicion de la confederacion alemana, y al mismo tiempo presentó al rey una memoria que en su introduccion decia: «El

(1) Hahn: *Bismarck*, tomo I.